

RECIBIDO EL 2 DE SEPTIEMBRE DE 2021 - ACEPTADO EL 3 DE OCTUBRE DE 2021

ARQUITECTURA, ESPACIO PÚBLICO Y NIÑOS UNA ESTRUCTURA TRIPARTITA PARA FORTALECER EL DESARROLLO INFANTIL

ARCHITECTURE, PUBLIC SPACE AND CHILDREN. A TRIPARTITE STRUCTURE TO STRENGTHEN CHILD DEVELOPMENT

Erika Tatiana Ayala García¹

Luz Karime Coronel Ruiz²

Eduardo Gabriel Osorio Sánchez³

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo establecer la relación entre la arquitectura, el espacio público y el colectivo infantil, así como la incidencia que estos manifiestan dentro de su desarrollo. Se utilizó una metodología de revisión documental interdisciplinaria de corte hermenéutico-descriptivo, no transversal a partir de la cual se construyó un cuerpo teórico asociado a la experiencia infantil dentro de los espacios públicos, el desarrollo infantil, el juego y la valoración espacial. Como hallazgo relevante

se destaca el reto que se debe asumir desde la arquitectura y la planificación urbana-normativa asociado a la reconquista del espacio público por parte del colectivo infantil; y, a la generación de propuestas, proyectos y estrategias de corte urbano-social que promuevan el desarrollo cognitivo, motor y social de la infancia. Se concluye que el fomento del desarrollo infantil debe convertirse en un pilar que acompañe la planificación de los espacios públicos, y la necesidad de contar con planes, proyectos y estrategias que permitan reconocer sus necesidades espaciales, materiales y físicas dentro de los espacios públicos; y, a su vez potencializar las capacidades procedimentales, actitudinales y conceptuales, que hacen parte de las etapas que configuran su desarrollo.

¹ Ph.D Teoría e Historia de la Arquitectura. Facultad de Educación, Artes y Humanidades. UFPS. E-mail: erikata-tianaayala@ufps.edu.co, Orcid: <http://orcid.org/0000-0001-7570-6639>

² Magister en Gestión Urbana. Facultad de Educación, Artes y Humanidades. UFPS. E-mail: luzkarimecr@ufps.edu.co, Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0331-0568>

³ Doctor en Derecho Público. Facultad de Educación, Artes y Humanidades. UFPS. E-mail: eduardogabrielos@ufps.edu.co, Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1977-085X>

PALABRAS CLAVE: Arquitectura, Espacio público, niños, Desarrollo cognitivo, Desarrollo motriz, socialización.

ABSTRACT

This article aims to establish the relationship between architecture, public space and the children's collective, as well as the incidence that these manifest within their development. An interdisciplinary documentary review methodology of a hermeneutical-descriptive, non-transversal nature was used, from which a theoretical body associated with children's experience in public spaces, child development, play and spatial assessment was built. As a relevant finding, the challenge that must be assumed from architecture and urban-regulatory planning associated with the reconquest of public space by the children's group stands out; and, to the generation of urban-social proposals, projects and strategies that promote the cognitive, motor and social development of children. It was concluded that the promotion of child development must become a pillar that accompanies the planning of public spaces, and the need to have plans, projects and strategies that allow recognizing their spatial, material and physical needs within public spaces; and, in turn, enhance procedural, attitudinal and conceptual capacities, which are part of the stages that make up their development.

KEYWORDS: Architecture, Public space, children, Cognitive development, Motor development, socialization.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, el estudio de la ciudad, su desarrollo y configuración se ha presentado como un tema importante dentro de las principales agendas tanto de entes gubernamentales como de planificadores urbanos y arquitectos. Esto, cobra sentido al tener en cuenta que dentro de las ciudades se congrega la realidad físico

construida y la experiencia vital del ser humano, quien la habita y la modifica constantemente a través de su interacción con el entorno que lo rodea.

Generalmente el abordaje de la ciudad se ha realizado de una manera sistemática y general, presentando estudios determinados a comprenderla como un organismo vivo, fluctuante, polisémico que se desarrolla de acuerdo a las características físicas, morfológicas, económicas y político administrativas que la acompañan. Con el paso de los años, los investigadores han comprendido la necesidad e importancia de estudiar la ciudad no solamente como un todo, sino a partir de las diferentes partes que la componen (colectivos, escenarios y determinantes). De esta manera, comienzan a tomar representatividad las reflexiones derivadas de la relación entre los seres humanos y su entorno construido, pero esta vez categorizando la experiencia, las necesidades y los retos que en esta se presentan con respecto a los colectivos sociales que la componen.

Dentro de la ciudad, las sociedades desarrollan un marco de interacción social por medio del cual se genera el encuentro con los demás, el reconocimiento "del otro" y el dialogo, considerados como componentes necesarios para el desarrollo afectivo y mental de los ciudadanos (Muntañola, 1992). Sin embargo, gran parte de estas presentan rasgos característicos de las ciudades contemporáneas; descritas como un espacio altamente estandarizado y producido que no contempla la importancia de la función social de la ciudad (Ayala, 2017) y de las ciudades posmodernas, que se han caracterizado por dejar atrás la configuración de lugares de encuentro e intercambio; centrándose así en la producción espacial de lugares especializados, individualizados y subjetivos, diseñados bajo una figura de uso patriarcal, estableciendo así

la pérdida de conexión con la realidad de los habitantes que la componen y, dejando atrás la idea de ciudad entendida como un espacio habitado y fuente de socialización (Barreiro, 2016; Lipovetsky, 1993).

Con respecto a lo anterior, los espacios públicos entendidos como ejes articuladores en materia física y vivencial de las ciudades, deben ser comprendidos como espacios heterogéneos, caracterizados a partir de las experiencias de los colectivos que la habitan. Por lo tanto, el estudio y la reflexión de las experiencias vitales producto de las diferentes formas de uso, apropiación y transformación espacial que dentro de ellos se congregan, se convierten en un insumo importante para la comprensión del funcionamiento, las necesidades y expectativas que hacen parte del ciclo vital del ser humano y su relación con los entornos que hacen parte de su cotidianidad. Así las cosas, dentro de los estudios urbanos y normativos los flujos de población (niños- niñas, jóvenes, adultos en edad productiva -hombres y mujeres- y adultos mayores) y los patrones de similitudes y diferencias con respecto a su experiencia dentro de los espacios colectivos, se convierten nuevas fuentes información con respecto a la apropiación y el conocimiento espacial (Ayala, 2018).

Desde esta perspectiva, dentro del presente artículo se presentan aspectos relevantes y significativos correspondientes a la relación y la experiencia vital del colectivo infantil con relación al espacio público. Para esto, se reflexiona en torno a la papel que cumplen dichos espacios con respecto al desarrollo motriz y cognitivo dentro de la función social de la infancia, por medio de un análisis interdisciplinar entre la arquitectura y las ciencias sociales, que permite abordar categorías de estudio como la salud física de los niños entendida a partir de aspectos como el juego y el movimiento, la interacción social -intercambio, encuentro y socialización

con pares- la salud social y mental que abordan temas relacionados con la percepción de seguridad y la experimentación dentro de los espacios colectivos físico- construidos y por último, la apropiación, uso y transformación del colectivo infantil con respecto a los espacios públicos de la ciudad.

MÉTODO

La metodología de este artículo se llevó a cabo a partir de una revisión documental- bibliográfica interdisciplinar de corte hermenéutico-descriptivo, no transversal, llevada a cabo mediante la técnica de análisis de contenido, por medio de la sistematización y la selección de los recursos derivados de libros, tesis doctorales, de maestría y artículos de bases de datos bibliográficas como Scopus, Mendeley, Science Direct, Teseo y Dialnet, categorizados a través de palabras claves Y categorías de estudio como: Arquitectura, Espacio público, niños, Desarrollo cognitivo, Desarrollo motriz, socialización y posteriormente analizados para la construcción de los resultados, la discusión y las respectivas conclusiones.

Con base en ese entorno documental, se recabó información referida a la noción de espacio público que se presenta desde diferentes ramas del conocimiento como la arquitectura, la Sociología, la Psicología, la Antropología y la Geografía Humana. De esta manera se estableció, **entonces, un marco teórico cuyo objetivo se centró en establecer la relación que se presenta entre la arquitectura y el espacio público con respecto a los niños, y la incidencia que estos manifiestan dentro del desarrollo infantil, bajo un enfoque físico y vivencial.**

Como plan de redacción para el presente escrito, los resultados y la discusión del artículo de investigación se estructuran a partir de tres títulos. El primero denominado “La experiencia infantil en la ciudad” en el cual se aborda la

relación que manifiestan los niños con respecto a los espacios públicos que hacen parte de su cotidianidad, resaltando que esta corresponde a un campo que debe ser explorado desde la arquitectura y la planificación del territorio. El segundo título corresponde a “El desarrollo humano y la valoración espacial de los niños” en el que se reflexiona en torno a los procesos de orden social cultural y físico que acompañan el desarrollo infantil, así como el uso, la apropiación, la transformación y la valoración espacial que realizan los niños con respecto a los espacios físico-construidos. En el tercer título denominado “Los niños, el juego y el espacio público” se establece la importancia de que los procesos de planificación y diseño del espacio público sean valorados de acuerdo a las particularidades propias de la experiencia cotidiana infantil, con respecto a los lugares que usan, apropian y transforman mediante prácticas como el juego.

RESULTADOS

LA EXPERIENCIA INFANTIL EN LA CIUDAD

El abordaje de la relación que manifiestan los niños con respecto a los espacios públicos que hacen parte de su cotidianidad es un campo aún por explorar desde la arquitectura y la planificación del territorio (Tonucci, 2006). Los espacios públicos desarrollados bajo la tipología de plaza o de parque merecen un abordaje específico, que permita que dentro su formulación, planeación, normatividad y materialización contemplen las particularidades y necesidades que presentan el colectivo infantil.

Esta afirmación cobra relevancia al tener en cuenta que la relación que se gesta entre las niñas y los niños (en adelante expresado de manera general como niños) favorece la comprensión desde una mirada interdisciplinar de la importancia de la participación social de los infantes dentro de los espacios colectivos de la ciudad desde un ámbito afectivo-emocional

(Rogoff & Lacasa, 1993). Además, promueve el fortalecimiento de la comprensión físico-espacial que acompaña las diferentes etapas que hacen parte del desarrollo cognitivo y motriz de los niños, que puede ser evidenciado a partir de las acciones o actividades llevadas a cabo a través del tacto, la vista y la movilidad; determinando así los factores y las acciones que configuran la experiencia social de la ciudad (Ayala, 2018).

El colectivo infantil presenta características de uso, apropiación y transformación espacial claramente diferenciadas de los otros colectivos que componen la sociedad, dentro de su desarrollo cognitivo y motriz se establecen necesidades asociadas a la confrontación de los espacios físico construidos, a través de las cuales se generan escenarios que contribuyen no solo a su desarrollo físico sino emocional, por medio de actividades en las que se llevan a cabo procesos de socialización, autonomía, creación, imaginación mediante la interacción con el medio (Cabanellas et al., 2005).

Así las cosas, las interacciones sociales desarrolladas por los niños dentro de los espacios públicos favorecen el fortalecimiento de los criterios morales y convencionales que se precisan para vivir dentro de una sociedad. A su vez, permiten realizar diagnósticos a través de las cuales se puedan evaluar las características propias de los espacios colectivos, y, la incidencia que manifiestan las dinámicas o fenómenos urbanos (en escala meso y micro) con respecto al desarrollo cognitivo, motriz y social de los niños (Bennet, 1997; Gómez-Serrudo, 2008). De esta manera, la comprensión y el estudio de la relación tripartita arquitectura, espacio público y niños; se convierte en una herramienta que permite y favorece la organización de las ciudades en materia físico- vivencial (material-social- normativa), teniendo en cuenta que los espacios públicos deben configurarse como el escenario en donde los niños a través de actividades asociadas al juego, la

experimentación y la interacción se apropian y transforman el espacio colectivo urbano (Hall, 1904; Mune, 1980).

En este contexto, el juego se presenta como una actividad propia del colectivo infantil, que a través de su práctica permite satisfacer sus necesidades de movimiento, recreación y auto expresión simbólica del cuerpo. Este hecho logra procesos de orden social como la interacción, la comunicación y la expresión de las emociones (Zamora & García, 1988; Garaigordobil & Fagoaga, 2006; Pavia, 2006). Sumado a lo anterior, en los niños, el juego favorece el fortalecimiento de aspectos como la percepción y la atención, los procesos de pensamiento, el desarrollo físico y social; siendo de esta manera una importante herramienta para promover la socialización, el desarrollo de habilidades motoras y el reconocimiento físico espacial y material de los entornos que hacen parte de su cotidianidad (Torbet, 1987; Ruíz, 2011).

Los procesos derivados de los juegos desarrollan habilidades relacionadas con lo conceptual tales como la identificación de relaciones de poder y del territorio, el conocimiento localizacional y configuracional y las representaciones mentales (Broto, 2006); asimismo, habilidades asociadas a lo procedimental -habilidades y destrezas- como la seguridad, la agilidad, la resistencia muscular, el uso y el control sobre el espacio y habilidades en lo actitudinal; dentro de las cuales se encuentran el liderazgo, el trabajo colaborativo, la imaginación, el sentido de pertenencia, la territorialidad y las relaciones de competencia; entre otros (Aucouturier & Mendel, 2004). Hecho por el cual se considera que dentro de la arquitectura y el urbanismo el abordaje, la planificación y la normatividad de las zonas de juego en los espacios públicos de la ciudad cumplen un papel importante en las etapas del crecimiento y desarrollo infantil (Abad, 2008; Montealegre, 2016; Flavell, 2019).

La experiencia infantil en la ciudad refuerza la importancia de la relación armónica entre la arquitectura, el espacio público y los niños. Desde esta perspectiva en la ciudad del siglo XIX, el juego fue entendido como un medio de aprendizaje que favorece el desarrollo motriz y cognitivo de los niños. Por lo tanto, dentro de su planificación se establecieron espacios públicos bajo la configuración de playgrounds, por medio de los cuales se promovió el desarrollo de actividades asociadas al juego, uso, disfrute y a la transformación espacial. Hecho que trascendió las fronteras del arte y se estableció dentro de obras artísticas en donde los niños se presentan como los principales actores del espacio público, mediante la implementación de juegos infantiles; tal es el caso de: El jardín de los campos de Marte de Robert Doisneau y Juegos de niños de Pieter Brughel (Navarro et al., 2013).

En la ciudad moderna de finales siglo XIX y principios del XX, la relación entre el espacio público y los niños cambió radicalmente, debido al ritmo urbanístico acelerado centrado en el embellecimiento de las ciudades, que renunció a los lugares de encuentro y socialización, para dar paso dentro de la planificación urbana planteamientos asociados a la especialización y la separación de los espacios, haciendo un énfasis especial en aspectos como la movilidad, la administración y la industria; entre otros. La nueva planificación urbana que se centró en las recomendaciones del Congreso Internacional de Arquitectura Moderna-CIAM a través de Le Corbusier logró cambiar radicalmente la planificación del territorio por medio del establecimiento de un concepto de vida urbana segregada que elimina la función social del espacio público (Barreto, 2001; Tonnucci, 2009).

En la ciudad contemporánea el espacio público de las ciudades sufrió nuevamente una transformación que rompe su continuidad dentro del territorio, logrando la fragmentación y

la generación de múltiples núcleos en respuesta al cambio de la tipología de vivienda asociada a la aparición de las urbanizaciones residenciales que determinan una expansión de lo urbano, accesible mediante el uso del vehículo motorizado. Este hecho a su vez estableció una nueva división sobre el espacio colectivo urbano, que esta vez se encuentra determinado por aspectos como lo público, lo privado y la restricción de acceso, basado en los grupos sociales, el sesgo económico y el tipo de usuario (López, 1993).

Lo anterior refleja como las transformaciones urbanas han incidido directamente en la relación entre el ser humano y el espacio público de la ciudad. Además, con respecto al colectivo infantil se señala que la disminución o pérdida de contacto con el espacio público ha generado la pérdida y disminución de experiencias conceptuales, procedimentales y mentales necesarias para su desarrollo cognitivo y motriz. Por lo tanto, es importante recordar que la perspectiva y visión personal del espacio abierto y colectivo se encuentra determinada por la relación del ser humano (niño) con el medio construido, que además se fortalece por medio de la experiencia urbana, la memoria y la experiencia; configurando así, patrones de identificación, arraigo, territorialidad y apropiación espacial que promueven la idea del espacio público como fuente de socialización (Aragall, 2002; Ayala, 2017).

EL DESARROLLO HUMANO Y LA VALORACIÓN ESPACIAL DE LOS NIÑOS

La relación del ser humano con el entorno que habita configura procesos de orden social, cultural y físico que pueden comprenderse a partir del uso, la frecuencia, el arraigo, la territorialidad, la apropiación y la transformación que manifiesta con respecto al espacio físico-construido. En este sentido, el colectivo infantil presenta un alto índice de interacción y uso con el medio urbano colectivo (derivado del

número de estancias y su frecuencia de uso), que le permiten establecer un código propio de comprensión y percepción espacial como resultado de su experiencia vivida dentro del espacio público. Esta relación con el medio físico construido y vivencial desarrolla en los niños un reconocimiento y una transformación bilateral, a través de las cuales se llevan a cabo procesos de reconocimiento, experimentación, adaptación, transformación y familiarización (Cabanellas et al., 2005).

Para autores como Muntañola (1996), Piaget (2001), Erikson (2009) y Vygotsky (2010) el ser humano es un ser social, que dentro de su crecimiento experimenta etapas de desarrollo cognitivo y motriz, por medio de las cuales logra el reconocimiento y la apropiación del medio construido que lo rodea, evidenciando un desarrollo físico y social. Así las cosas, el desarrollo y el crecimiento infantil se encuentra asociados y dan respuesta a los periodos o fases a través de los cuales los niños adquieren competencias y destrezas que les ayudan a comprender y satisfacer sus necesidades, así como a desarrollar habilidades y nociones lógico-operativas, y un pensamiento científico y lógico. Hechos que les permiten asumir un rol activo dentro de la sociedad.

De acuerdo a lo anterior, el perfil social de los niños abordado desde los componentes material y vivencial hace parte de desarrollo motor que acompaña la infancia; por lo tanto, los procesos cognitivos, sociales y afectivos que acompañan el desarrollo infantil generan escenarios de expresión, comunicación y socialización que inciden directamente en la promoción de la autoestima, la confianza y la seguridad personal. Además, las experiencias gestadas dentro del desarrollo motriz y social de los niños les permiten experimentar emociones y sensaciones arraigadas al medio material y vivencial del contexto en el que se desarrollan, favoreciendo así estructuras cognitivas y

experiencias de autonomía personal a través de las cuales, los niños pueden propender por un desarrollo integral (Bengtsson & Jiménez, 1973; Aucouturier & Mendel, 2004).

A partir de esta afirmación, cobran relevancia la relación de la práctica del juego infantil y el espacio público, ya que los espacios públicos de la ciudad tienen la posibilidad de fomentar a través del juego el desarrollo de las habilidades y destrezas propias del desarrollo cognitivo, motriz y social de la infancia. Esto debido a que esta relación permite conjugar aspectos como la interacción social, el uso de la imaginación, la apropiación y la transformación espacial, permitiendo que los niños puedan generar recuerdos y anécdotas asociadas al espacio, que contribuyen a la memoria social, el sentido de pertenencia y el arraigo (Butler, 1996; López & Estape, 2002; Cabanellas et al., 2005).

Ya con anterioridad, autores como Battle (1988) y Cabanellas et al., (2005) abordaban en sus estudios como el desarrollo de actividades de juego en el espacio público favorecían en los niños los procesos de orientación espacial y el reconocimiento del espacio que ocupa su cuerpo. Lo anterior al tener en cuenta que mediante el juego infantil, los niños pueden fortalecer aspectos como la estabilidad, por medio del reconocimiento del espacio, bajo el dominio de movimientos no locomotores como el equilibrio, la rotación y la locomoción, como respuesta a movimientos y actividades asociados a acciones como correr, caminar, saltar, brincar y otras derivadas del contacto físico con el medio construido y natural como lanzar, patear o tomar (Arce & Cordero, 1996).

En este sentido el proceso de descripción y percepción espacial se afianza en el periodo de tiempo correspondiente a las edades entre 8 y 11 años (intermedio de las etapas concreto-operativa y formal-operativa) (Muntañola, 1996). Esto al tener en cuenta que dentro de este rango de edad, los niños tienen la capacidad de hacer

un recorrido mental sobre los lugares que han visitado con anterioridad, logrando establecer aspectos puntuales como: las características físicas de lugar, los itinerarios, los recorridos, y las acciones realizadas; medios a través de los cuales se pueden construir discursos lógicos sobre su experiencia dentro del entorno construido, bajo un punto de vista propio (vivencia y reconocimiento), por medio de cual se puede definir su nivel de razonamiento espacial, siendo este un elemento de alta importancia para la comunicación entre el ser humano y el espacio que habita (Rael, 2009).

Asimismo, para Piaget (2001) las “Relaciones topológicas” corresponden a los primeros acercamientos de los niños con el espacio físico-construido y habitado. Para este autor, dentro de este proceso estos adquieren la capacidad de generar discursos espaciales descriptivos, a través de los cuales destacan en un lenguaje de primera persona los elementos que más llaman su atención, mediante la utilización de relaciones de orientación: izquierda-derecha, delante-atrás, arriba-abajo; relaciones de situación: adentro-afuera, encima-debajo, interior-exterior; y relaciones de distancia: cerca-lejos, por medio de las cuales afianzan la orientación y la comprensión del espacio

DISCUSIONES Y CONCLUSIONES

LOS NIÑOS, EL JUEGO Y EL ESPACIO PÚBLICO

En líneas anteriores, se ha podido establecer cómo el desarrollo cognitivo, motriz y social de los niños se encuentra relacionado con los procesos que acompañan su valoración espacial. Además, ha quedado en evidencia cómo la población infantil manifiesta características claras y precisas con respecto a la comprensión y el manejo del espacio. Hecho por el cual, es pertinente que dentro de los procesos de planificación y diseño del espacio público este colectivo sea valorado de acuerdo

a las particularidades propias de su experiencia cotidiana con respecto a los lugares que usa, apropian y transforman mediante prácticas como el juego.

Los niños mantienen una frecuente interacción con el medio, representada a través del juego; proceso que lleva intrínsecos factores como el movimiento y la socialización, por medio de actividades como correr, deslizarse, desplazarse, esconderse, trepar, dialogar y coordinar (Aragall, 2002). Este hecho paralelamente genera el fortalecimiento de la vida en comunidad y la relación entre pares, por medio de la construcción de experiencias que fortalecen la imaginación, la autonomía, la solidaridad y la construcción de experiencias (Pinheiro, 2012), que hacen parte de los imaginarios urbanos sociales y por lo tanto, promueven el arraigo, la territorialidad, la identificación y el reconocimiento del entorno (Hidalgo, 1998), reseñados además dentro de los derechos de la infancia que se encuentran relacionados con la ciudad y el espacio público (UNICEF, 2013).

Así, el juego se presenta como la herramienta y el medio a través de la cual los niños pueden expresar y exteriorizar aspectos relevantes propios de la construcción cotidiana de su ser, por medio de la materialización de sus sueños, ideales, preocupaciones e imaginarios, que como producto de la relación directa con el medio físico, se presentan como un constructo por medio del cual comprenden y aprehenden la realidad social, cultural, ambiental y físico-construida que hace parte de sus entornos más inmediatos (Retondar, 2007).

Para autores como Rasmussen (2004) se debe establecer una diferenciación espacial para los espacios físicos en los cuales los niños realizan actividades asociadas al juego; lo anterior al tener en cuenta que existen los “lugares para niños” a los cuales describe como aquellos espacios físico-construidos planeados, diseñados y estructurados por el ser humano

con el fin de satisfacer el ocio, y los “lugares de los niños” que consisten en aquellos espacios que son escogidos por los niños, y dentro de los cuales se realizan procesos de uso, apropiación y transformación espacial. Por lo tanto, se establece que el juego actúa como un elemento fundamental para el desarrollo cognitivo, motriz y social de los niños, ya que como se ha podido apreciar, a través de este, los niños tienen la posibilidad de construir conocimiento, fomentar las prácticas sociales, comprender y asimilar el entorno construido y, por ende, su contexto inmediato; promoviendo así una forma individual y colectiva de comprender el mundo (Borba, 2005).

Autores como Navarro et al. (2013) resaltan cómo los procesos de cambio y planificación espacial de los juegos infantiles dentro de los espacios colectivos de la ciudad, tomaron fuerza a partir de la primera guerra mundial, tras un primer abordaje sobre la importancia de las actividades lúdicas para los procesos que acompañan el desarrollo infantil desde una concepción física, social y de aprendizaje.

Dentro de su investigación, los autores inician este recorrido inicia en Francia a través del movimiento Open Air Schools en el año 1922, mediante la descripción de la construcción en Suresnes de la École en plein air (1935-36), en la cual, el diseño basado en los principios higienistas definió que las aulas escolares se abrieran hacia el jardín, logrando establecer las cubiertas como un espacio de recreo para los niños, propicias para el desarrollo de prácticas físicas bajo el contacto con el paisaje, la luz natural, el agua y el aire. Esto en concordancia con lo establecido en la Carta de Atenas por Le Corbusier, en la cual se determinó el ocio como uno de las funciones básicas de la ciudad. Posteriormente, en el periodo entreguerras se implementaron dentro de los espacios de juego infantiles la utilización de lo arenosos como un recurso pedagógico y didáctico; para

posteriormente dar paso a la utilización de playgrounds que combinaban los equipamientos de juegos infantiles y los areneros.

Consecuentemente, en el periodo de posguerra se destacó la cubierta de la unidad de habitación de Marsella, en la cual convergen aspectos de diseño asociados a la relación de la educación con la proyección social y al higienismo. Luego de la segunda guerra mundial la implementación masiva del automóvil como medio de transporte urbano, así como la adaptación de las ciudades a este nuevo tipo de movilidad motorizada, afectaron en términos de seguridad la percepción, el uso, la frecuencia y la apropiación del espacio público (calle) por parte del colectivo infantil, quienes debieron limitar su experiencia y su vivencia físico espacial a la utilización de los playgrounds (Navarro et al., 2013).

A partir del siglo XX y tras la reconfiguración física y vivencial de los territorios, la densidad urbana se convirtió en una de las principales características de las ciudades modernas, a través del establecimiento de patrones de organización centrados en la relación de experiencia, producción y poder; que a su vez, trajeron como consecuencia la separación física de los lugares de residencia y de trabajo, generando así una desconexión del tejido social e incrementando las desigualdades sociales, representadas en la disminución del uso de espacio público y la proliferación de los espacios semiprivados o privados; enfocados en actividades de ocio (Miralles, 2002). Lo anterior, asociado a una creciente percepción de inseguridad dentro de los espacios públicos, hecho por el cual la presencia de los niños dentro de los mismos, cada día es menos evidente (Baylina et al., 2006); dejando atrás la experiencia vital de los niños y el fortalecimiento de sus etapas de desarrollo como producto de su apropiación del espacio urbano (Feixa, 1995).

Como se mencionó con anterioridad, el incremento de la utilización del automóvil como medio de transporte incidió en la reconfiguración espacial del territorio, generando un cambio paulatino en su escala y morfología. La masiva utilización del automóvil promovió una desconexión entre el espacio público y los elementos urbanos, afectando especialmente al colectivo infantil, quienes han debido limitar su experiencia vital de lo urbano desde lo público (Tonucci & Lázaro, 1997; Borja, & Muxí, 2001). Hecho repercutió directamente en el reconocimiento y la vivencia del entorno, y que por consiguiente deja atrás la experimentación física y social que se obtiene a partir del uso, la apropiación y la transformación del espacio público; y por lo tanto su caracterización como fuente de socialización (Hart, 2002; Gehl, 2006).

Por lo tanto, el reto con respecto al colectivo infantil y los espacios públicos es doble, ya que por un lado debe establecerse a partir de la generación de estrategias y normativas que les permitan retomar la experiencia de uso y apropiación espacial desde lo público; y además, se deben configurar propuestas a través de las cuales se promueva la experimentación espacial, sensorial y material necesaria para el desarrollo cognitivo y motriz de los niños a partir del juego. Así las cosas, la planificación y el mantenimiento de la calidad formal, la diversidad de usos, la accesibilidad y el sentido de seguridad, son aspectos que deben ser garantizados dentro de los espacios públicos, con el fin de incrementar el uso, la apropiación y la transformación por parte del colectivo infantil, hecho que fortalecerá su impacto sociocultural, a partir de una configuración físico vivencial dinámica que potencializará la inclusión y el arraigo territorial (Ward, 1978; Borja & Muxí, 2001).

Por otra parte, se debe reflexionar en torno a los factores y la normatividad de diseño que deben contener los espacios públicos con enfoque de

uso infantil; dentro de los cuales se determina el uso eficiente del terreno, la adopción de un espacio de dimensiones y características adecuadas para el desarrollo del juego infantil que estén acompañadas de estrategias urbanas que fomenten la seguridad; tales como la visibilidad constante; la accesibilidad, la comodidad y la convivencia son aspectos de vital importancia dentro de los espacios dedicados al uso y la apropiación infantil; hecho por el cual recomienda la existencia de suficientes fuentes de agua potable, lugares para sentarse, cantidad y calidad de la arborización; y, un adecuado mantenimiento material del espacio (Morera, 2007).

Por lo tanto, los espacios públicos destinados al colectivo infantil deben promover el desarrollo cognitivo y motriz, la interacción entre pares, la posibilidad de uso y transformación espacial mediante actividades lúdico-espaciales. Estos espacios deben motivar a los niños a ser activos y por lo tanto, deben facilitar la creación de experiencias enfocadas a los diferentes niveles de destrezas que se adquieren a través del juego (López & Estape, 2002). De esta manera, la práctica y la experiencia espontánea del niño dentro del espacio público podrá contribuir al desarrollo sensoriomotor, y psicomotriz, la expresión corporal, la comunicación, la socialización y por ende, la resolución de conflictos (Sugrañes & Angels, 2007).

El fomento del desarrollo infantil debe convertirse en uno de los principales pilares que acompañen la planificación de los espacios públicos de la ciudad. Para ello, se debe contar con procesos y estrategias por medio de las cuales se puedan reconocer las diversas necesidades espaciales, materiales y físicas, para a su vez potencializar las capacidades procedimentales, actitudinales y conceptuales, que manifiestan y acompañan los niños dentro de las etapas que configuran su desarrollo. De esta manera, desde la planeación de los espacios públicos

urbanos enfocados a los niños, se deben tener en cuenta aspectos determinantes asociados a los criterios de diseño que favorezcan el uso, la apropiación y la transformación espacial; tales como la accesibilidad la funcionalidad, la materialidad, el confort y la seguridad; entre otros, priorizando además la importancia de priorizar la interrelación del ser humano tanto con el entorno como con sus pares.

En la actualidad los espacios públicos destinados a albergar las zonas de juegos infantiles, desde una perspectiva morfológica y material se caracterizan en su gran mayoría por presentar un perfil homogéneo, estructurado y repetitivo. Esto al tener en cuenta que dentro de su diseño y planeación prevalecen los costos derivados de su mantenimiento con respecto a dimensión pedagógica desarrollada a partir del uso y la apropiación material del espacio. La estandarización de los espacios destinados al juego infantil dentro de los espacios públicos no fomenta la exploración y generan monotonía con respecto al desarrollo de sus actividades asociadas al juego (Tonucci & Lázaro, 1997). De este modo, cobra relevancia la idea de que la exploración y relación del entorno por parte de los niños a través del juego establece interacciones lógicas entre los infantes y el medio, los objetos y sus pares, mediante la activación de procesos cognoscitivos y motrices que fomentan la adquisición de capacidades y destrezas (Moreno & Rodríguez, 1996).

Lo anterior es pertinente, al tener en cuenta que la estandarización que acompaña los juegos infantiles dentro de los espacios públicos va en detrimento y no satisface las necesidades motrices, cognitivas, locomotoras y sociales de los niños, ya que estos limitan la concepción del juego, la imaginación y la puesta en marcha de la experimentación infantil; factores relevantes dentro de los procesos de desarrollo humano. En consecuencia, es pertinente que se planteen espacios infantiles multifuncionales que

promuevan actividades asociadas a juegos. Es importante que dentro de dichas propuestas se prevean estrategias asociadas a la aceleración motriz, la actividad física y el esfuerzo motor. Asimismo, propuestas que promuevan la relajación, la imaginación, el fortalecimiento de la memoria. Además de vincular aspectos tales como diferenciación de niveles, texturas, estructuras que inciten a la exploración y los nuevos retos.

De esta manera, queda en evidencia el reto que se presenta hoy para la arquitectura y la planificación urbana con respecto a la reconquista del espacio público por parte del colectivo infantil. Esto al tener en cuenta que dentro de la relación de los niños con el espacio físico-construido de uso colectivo en la ciudad se generan procesos de adaptación, familiaridad, arraigo, identidad y transformación y valoración espacial que permiten el reconocimiento de los contextos que hacen parte de su cotidianidad; y por ende de la ciudad. Igualmente, se reconoce la importancia del trinomio arquitectura, espacio público y niños, como una estructura tripartita que permite estudiar, analizar, reflexionar y proponer acciones que beneficien tanto la experiencia urbana y el desarrollo físico-vivencial del colectivo infantil, así como el cumplimiento del componente del espacio público, en concordancia con lo establecido en las funciones urbanas y el derecho a la ciudad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abad, J. (2008). El placer y el displacer en el juego espontáneo infantil. *Arteterapia-papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 3, 167-188.
- Aucouturier, B., & Mendel, G. (2004). ¿Por qué los niños y las niñas se mueven tanto?: Lugar de acción en el desarrollo psicomotor y la maduración psicológica de la infancia. Grao.
- Aragall, F. (2002). *De la ciutat sense barreres de la ciutat per a tothom*. Institut d'Edicions de la Diputació de Barcelona.
- Arce, M. A & Cordero, M. A. (1996). *Desarrollo motor grueso del niño en edad preescolar*. Universidad de Costa Rica.
- Ayala, E. T. (2017). La ciudad como espacio habitado y fuente de socialización. *Ánfora*, 24(42), 189-216
- Ayala, E. T. (2018) *El espacio público desde la perspectiva del colectivo infantil y el de los adultos mayores: Un estudio interdisciplinar entre la arquitectura y las ciencias sociales* (tesis doctoral, Universidad Politécnica de Cataluña). Repositorio Institucional UPC. <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/125314>
- Barreiro, B. (2016). Las anticiudades posmodernas como nuevos modelos urbanos contemporáneos. *Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, 8(1-2), 83-93.
- Barreto, M. (2001). El espacio urbano y la vida urbana de la ciudad moderna. En *Cátedra de Sociología Urbana, Facultad de Arquitectura y Urbanismo*. <http://www1.unne.edu.ar/cyt/2001/1-Sociales/S-030.pdf>
- Battle, J. (1988). Relations among self-esteem, depression and anxiety of children. *Psychological reports*, 62(3), 999-1005. <https://doi.org/10.2466/pr0.1988.62.3.999>
- Baylina, M., Ortiz, A., & Prats, M. (2006). Geografía de la infancia: Espacios de juegos en las ciudades medias de Cataluña. *Geographicalia*, 50, 5-26.
- Bengtsson, A., & Jiménez, J. (1973). *Parques y campos de juego para niños*. Labor.

- Bennet, M. (1997). *L'infant com a psicòleg, Barcelona*. Universitat Oberta de Catalunya.
- Borba, M. (2005). *Inteligencia Moral: Las 7 Virtudes que los niños deben aprender para hacer lo correcto*. Paidós Ibérica.
- Borja, J. & Muxí, Z. (2001). *Espacio público: ciudad y ciudadanía*. Electa.
- Broto, C. (2006). *Nuevo diseño en espacios de juego*. Links Books.
- Butler, G. D. (1996). *Principios y métodos de recreación para la comunidad*. Omega.
- Cabanellas, I., Eslava, C., & Fornasa, W. (2005). *Territorios de la infancia: Diálogos entre Arquitectura y Pedagogía*. Grao.
- Erikson, E. (2009). *Infancia y sociedad*. Horme Paidós.
- Feixa, C. (1995). *Espais lliures, espais de lleure? Ciutat i espais lliures*. Edicions de la Universitat de Lleida.
- Flavell, J. H. (2019). *El desarrollo cognitivo*. Antonio Machado Libros.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2013). *Derechos de los niños y espacios jugables. La reconceptualización del juego y el niño como estrategia para la definición de un nuevo paradigma de espacios públicos abiertos a escala vecinal para la ciudad de Puebla*. <http://equidadparalainfancia.org/wp-content/uploads/2015/10/Derechos-de-los-niños-y-espacios-jugables-2013.pdf>
- Garaigordobil, M., & Fagoaga, J. (2006). *El juego cooperativo para prevenir la violencia en los centros escolares*. Secretaria General Técnica.
- Gehl, J. (2006). *La humanización del espacio urbano*. Reverte.
- Gómez-Serrudo, N. (2008). La vida cotidiana y el juego en la formación cotidiana de los niños. *Universitas Humanística*, (66), 179-198.
- Hall, S. (1904). *Adolescence*. Appleton.
- Hart, R. (2002). Containing children: some lessons on planning for play from New York City. *Environment and Urbanization*, 14(2), 135-148.
- Hidalgo, M. C. (1998). *Apego al lugar: ámbitos, dimensiones y estilos* (tesis doctoral, Universidad de la Laguna).
- Lipovetsky, G. (1993). Espacio privado y espacio público en la era posmoderna. *Sociología*, 8(22), 1-10.
- López, R. (1993). *Ciudad y urbanismo a finales del siglo XX*. Universidad de Valencia.
- López, M., & Estape, E. (2002). La zona de juegos, un espacio para la educación física en los centros escolares. *Revista Digital Efdportes*, 8(53). <https://www.efdeportes.com/efd53/juegos.htm>
- Miralles Guash, C. (2002). *Ciudad y transporte. El binomio imperfecto*. Ariel Geografía.
- Montealegre, R. (2016). Controversias Piaget-Vygotski en psicología del desarrollo. *Acta Colombiana de Psicología*, 19(1), 271-283. <http://www.doi.org/10.14718/ACP.2016.19.1.12>
- Moreno, J. A & Rodríguez, P. L. (1996). *El aprendizaje en los juegos deportivos*. Universidad de Murcia.

- Morera, M. (2007). Playground diseños y estructuras seguras para nuestros niños y niñas. Una urgencia en Costa Rica. *MHSalud*, 4, 1-11.
- Munne, F. (1980). *Psicología del tiempo libre*. Trillas.
- Muntañola, J. (1992). *L'arquitectura d'una ciutat i l'opinio dels infants* (Vol. 1). Institut d'Ecologia Urbana.
- Muntañola, J. (1996). La arquitectura como lugar. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya.
- Navarro, V., Organvídéz, L., Cañas, T., Parrilla, S., Parejo, A. (2013). Playgrounds en el siglo XXI: Una reflexión sobre los espacios de juego en la infancia. *Arquitectonics: Mind, Land & Society*, (25), 189-202.
- Pavia, V. (2006). *Jugar de un modo lúdico: El juego desde la perspectiva del jugador*. Noveduc.
- Piaget, J. (2001). *Psicología y pedagogía*. Critica.
- Pinheiro, M. T. (2012). *El jugar de los niños en espacios públicos*. Universitat de Barcelona.
- Rael, M. I. (2009). Espacio y tiempo en educación infantil. *Revista Innovación y experiencias educativas*, 1(15), 2-11.
- Rasmussen, K. (2004). Places for children, Children's place. *Childhood*, 11(2), 155-173. <https://doi.org/10.1177/0907568204043053>
- Retondar, J. J. M. (2007). *Teoria do jogo: a dimensão lúdica da existência humana*. Vozes.
- Rogoff, B., & Lacasa, P. (1993). *Aprendices del pensamiento: El desarrollo cognitivo en el contexto social*. Paidós.
- Ruiz, G. (2011). Hábitos de práctica lúdica y deportiva en niños y niñas en la edad escolar: Un estudio transversal. *Esmásf Revista digital de Educación Física*, 2(10), 17-31.
- Shaffer, D., & Kipp, K. (2007). *Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia* (7ª. ed.). Cengage Learning.
- Sugrañes, E. & Angels, A. M. (2007). *La educación psicomotriz (3-8 años). Cuerpo, movimiento, percepción, afectividad: una propuesta teórica*. Grao.
- Tonucci, F. (2006). La ciudad de los niños ¿porque necesitamos de los niños para salvar las ciudades. *Ingeniería y territorio*, (75), 60-67.
- Tonucci, F. (2009). Ciudades a escala humana: La ciudad de los niños. *Revista de Educación*, (Extraordinario), 147-168.
- Tonucci, F. & Lazaro, A. (1997). *La ciutat dels infants: Una manera nova de pensar la ciutat*. Barcanova.
- Torbet, M. (1987). *Juegos para el desarrollo motor. Crecimiento integral para todos los niños con y sin problemas*. Pax México.
- Vygotsky, L. (2010) *Pensamiento y lenguaje*. Paidós Ibérica.
- Ward, C. (1978). *The Child in the city*. Architectural press.
- Zamora, R., & Garcia, M. (1988). *Psicología del tiempo libre*. Editorial Ciencias Sociales.